

San Pablo en Roma.

Aún estando preso en Roma, San Pablo continuaba su actividad evangelizadora, pero necesitaba la ayuda de los discípulos, por eso escribe a Timoteo y le pide que se apresure en ir a socorrerlo, pues algunos de los suyos lo habían abandonado, otros los había mandado él mismo a distintas comunidades, y solamente Lucas quedaba con él.

También, olvidando los antiguos entredichos con Marcos, le pide que lo llame y le diga que vaya con él, pues sería muy útil para el ministerio.

Evidentemente, la gracia y el amor con que Dios asiste a los cristianos, les permite no endurecer su corazón, sino antes perdonar y tratar de comprender los errores de los demás.

Así, Marcos, apóstol del Señor, también olvida la discusión con Pablo y en cuanto se entera que él lo necesita, se dirige a ayudarlo.

Esto lo podemos comprobar al leer la epístola de Pablo a Filemón, cuando al finalizar lo saluda también de parte de Epafras, Aristarco, Demas, Lucas y por su puesto Marcos, ayudantes suyos.

Todo sea en pos de la misión Evangelizadora.

Sobre Pablo.

Por otro lado, Pablo se muestra como un hombre sumamente inteligente y capacitado, un poco duro a veces tal vez.

Es impresionante la transformación que experimenta merced a la gracia y al amor del Señor.

Al final, deja entrever en sus palabras que tanto él, como los demás elegidos por Dios, no son nada en sí mismos, sino que reciben toda su fuerza y el sentido de sus vidas de Aquel que se hizo nada por nosotros, nuestro Señor Jesús.

A través de las limitaciones, tanto temperamentales como físicas, descubrimos de qué manera la Gracia Divina actúa en nosotros y nos va transformando con todo su poder, haciéndonos cada vez mejores.

De este modo, Dios va llevando a cumplimiento su plan de salvación en cada uno de nosotros y en el mundo entero, eligiendo de entre los hombres a aquellos en los que, aunque quizá imperfectos, pueda demostrar que todo el poder y toda la gloria pertenecen a Él, y que de Él recibimos todo lo que somos y tenemos.

Demos por todo ello gloria a Dios.

Gustavo Daniel D'Apice – Profesor de Teología – Pontificia Universidad Católica